

La manipulación de la historia

versión extractada

En un Manifiesto suscrito por 12 destacados historiadores chilenos, y abierto a la adhesión de quienes estén de acuerdo con su contenido, se denuncia la tendencia de algunos sectores de la sociedad chilena a manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile, con el objetivo de legitimar lo que es ilegítimo.

Los firmantes incluyen al Premio Nacional de Historia, Armando de Ramón Folch, de la Pontificia Universidad Católica; a los doctores en historia y catedráticos Mario Garcés Durán, Sergio Gerez Toso, María Eugenia Horvitz, María Angélica Illanes, Leonardo León Solís, Pedro Milos, Julio Pinto Vallejos, Jorge Rojas Flores, Gabriel Salazar Vergara y Verónica Valdivia Ortiz de Zárate.

El documento refuta con rigor y severidad la "Carta a los Chilenos" lanzada desde Londres por Pinochet; muchas de las afirmaciones del historiador Gonzalo Vial en los fascículos que viene publicando en el diario La Segunda y los alegatos y justificaciones esgrimidas ante las cámaras por políticos y "la clase política militar" en torno al caso Pinochet.

En su Carta, el ex-general sostiene tres "verdades históricas": a) que la intervención militar 1973-1990 fue una "gesta, hazaña o epopeya" nacional; b) que la crisis política de la anterior democracia fue obra exclusiva de la Unidad Popular; y c) que los hombres de armas actuaron como "reserva moral de la nación", para reimplantar la "unidad del país," el "respeto a la dignidad humana", la "libertad de los chilenos" y dar "verdaderas oportunidades a los pobres y postergados".

Los historiadores refutan punto por punto estos planteamientos. Advierten que la historia califica de "gesta, hazaña o epopeya nacional" sólo a las acciones decididas y realizadas por todo un pueblo, nación o comunidad nacional (como la lucha de los mapuches contra los invasores). No se puede denominar así a "la acción armada que un sector de chilenos emprendió contra otro sector de chilenos", en realidad una acción faccionalista. Afirman, con amplia referencia a antecedentes históricos, que la crisis de 1973 venía incubándose cuando menos desde un siglo antes; ningún historiador serio la reduciría a la "prédica del odio", "ideologías sinistras" o al "imperio de la mentira", como sostiene Pinochet. Respecto de la actuación de los "hombres de armas", señalan que: "no se lucha por la unidad de la nación cuando se usan 'las armas de la nación' contra casi la mitad de los connacionales; no se lucha por la dignidad de los chilenos cuando se violan los derechos humanos de miles de desaparecidos, centenas de miles de torturados, prisioneros, exonerados, etc." Por último, aseveran que no se puede llamar "reserva moral de la nación" a los que faccionalmente declaran la guerra a la mitad de la nación, violan la dignidad humana, incurrir en asesinatos de opositores políticos dentro y fuera del país, etc.

El Manifiesto refuta igualmente las tesis históricas de Gonzalo Vial respecto de la polarización de la política chilena, la violencia y otros aspectos del período 1964-1973. Afirma que esas tesis permiten explicar y justificar el golpe de estado de 1973 y atribuir a los afectados por el golpe la responsabilidad "provocativa" de la crisis. "El estudio se aplica a un período parcial, para configurar una verdad también parcial, que se liga, según todo lo indica, a un interés faccional", acusa el documento.

Los historiadores firmantes sostienen:

a) que la polarización de la política en Chile fue resultado de la estagnación económica y la crisis social que se arrastraban desde comienzos de siglo (la "cuestión social" que la encíclica Rerum Novarum percibió ya en 1891);

b) que el incremento de la violencia social-popular no se originó en el "guevarismo", posterior a 1960, sino se debió a la reiterada constatación del fracaso de los gobiernos radicales, de los de Carlos Ibáñez y Jorge Alessandri, todos los cuales reprimieron con violencia la protesta social y atribuyeron su

fracaso a haber estado maniatados por la Constitución liberal de 1925 y a la obstrucción senatorial;

c) la aplicación de reformas en el agro no fue "intransigente" por faccionalismo sino por la necesidad de remover las dañinas estructuras que impedían el desarrollo del campo y la incorporación de los trabajadores de la tierra a la economía viva del mercado nacional; la resistencia patronal a las reformas estructurales surgió antes de las "planificaciones" de los gobiernos de Frei y Allende, ya que después de 1965 y de 1970 lo que hubo fue la escalada política de dicha resistencia;

d) debido a la votación de 43,4 por ciento lograda por la Unidad Popular en marzo de 1973, las fuerzas de Derecha desecharon el trámite parlamentario para impulsar el golpe militar;

e) tensado al máximo el orden constitucional, con riesgo, según Vial, de guerra civil, las fuerzas armadas no intervinieron para reimponer la Constitución, sino "para destruir el poder político de la izquierda y aun del Centro", a cuyo efecto consumaron una masacre y una violación de derechos humanos y civiles sin parangón en la historia de Chile.

"La mayor riqueza factual y contextual de los fascículos de Vial en nada disminuye ni disimula su ostensible identidad discursiva y faccional con la arenga del citado ex-general", dicen los firmantes del Manifiesto.

Los historiadores enjuician también la postura del gobierno respecto del caso Pinochet. Se ha proclamado y sostenido que la tesis del principio de la soberanía nacional (según el texto constitucional de 1980) está por encima no sólo de los actos delictuales de cualquier connacional, sino también sobre la red internacional de derechos humanos. Agregan que el gobierno ha dado a este principio una validez suprema, dentro y fuera del país, subordinando todo otro principio, incluso la demanda de justicia que emana de los miles y miles de chilenos afectados por esas violaciones y de los ciudadanos del mundo que solidarizan con ellos.

El Manifiesto termina diciendo: "La historia no es sólo pasado, sino también, y principalmente, presente y futuro. La historia es proyección. Es la construcción social de la realidad futura. El más importante de los derechos humanos consiste en respetar la capacidad de los ciudadanos para producir por sí mismos la realidad futura que necesitan. No reconocer ese derecho, usurpar o adular ese derecho es imponer, por sobre todo, no la verdad, sino la mentira histórica. Es vaciar la verdadera reserva moral de la humanidad".

